

SÁNCHEZ GARCÍA, Raquel: *La razón libertaria. William Godwin (1756-1836)*. Madrid: Fundación de Estudios Libertarios «Anselmo Lorenzo». 2007, 217 pp. + láms. (s.n.).

En los orígenes del Movimiento obrero corresponde a William Godwin (1756-1836) un lugar emergente. Tanto más por cuanto fue con su coetáneo el francés Babeuf, y sin duda en mayor medida que este, el primer gran teórico de la corriente ácrata y por tanto padre del anarquismo. Y sin embargo por circunstancias diversas suele ser postergado contra toda evidencia a la función marginal de mero precursor con escaso eco en su tiempo y todavía menor proyección posterior.

Por ello es de agradecer que su figura sea rescatada en esta excelente biografía, que contiene también y sobre todo un sistemático y penetrante estudio sobre el pensamiento y obra del gran filósofo inglés, utópico para sus contemporáneos, pero muy práctico y seguido por los teóricos ácratas que vinieron después, y que al margen de maximalismos puntuales fruto de circunstancias concretas, sus ideas tienen hoy plena actualidad. Así sobre el respeto al individuo y su libertad de pensamiento, la organización del trabajo, la promoción de la mujer, la miseria y el lujo como efectos de la acumulación injusta y desorbitada, y la denuncia de los atentados contra la ecología y los intereses colectivos básicos. Amplio apoyo de fuentes documentales y bibliográficas. Cuerpo de láminas. Útiles y muy completos índices bibliográfico y onomástico.

Juan B. Vilar

Universidad de Murcia

GODOY, Manuel: *Memorias*. Edición de Emilio La Parra y Elisabel Larriba. Valencia: Universidad de Alicante. 2008, 1.988 pp.

Carlos Seco Serrano, al que se podía considerar como el mejor biógrafo de Manuel Godoy hasta que apareció el definitivo libro del catedrático Emilio La Parra sobre la aventura del poder del célebre valido de Carlos IV, nos alertaba en el estudio preliminar de aquella lejana edición de las *Memorias* del Príncipe de la Paz publicada en la Biblioteca de Autores Españoles, de que acercarse a un personaje histórico a través de su autobiografía podría hacer caer en alguna de estas dos posibilidades, tan negativa una como otra: creer a pie juntillas lo que el prócer de turno afirma que pasó olvidando la natural querencia del autor a justificar sus actos o, sencillamente, negar cualquier cosa que nos relate el cuitado al ser consciente el lector de esa debilidad. En todo caso, termina el profesor Seco Serrano, ni una ni otra actitud serían admisibles en un historiador objetivo.